**Diplomatura Laudato Si**

**Obispado de Morón – Universidad de Morón**

**Módulo III**

**Prof. Mercedes Sola**

**Clase 2 de julio de 2019**

**La cultura como clave de humanización**

En la clase anterior nos abocamos a introducir el problema correspondiente a este módulo ofreciendo un marco de comprensión sin el cual no es posible dimensionar debidamente ni el tenor ni los objetivos que persigue esta Encíclica, ya que sería insuficiente sintetizar sus contenidos sin ese horizonte de valoración. Resalta en su tono discursivo y en su inicial referencia a San Francisco de Asís una modalidad, una mirada “distinta”, “integradora” y un método de abordaje para un tema complejo que atañe nada menos que a **la relación del hombre con sus prójimos, con el cosmos y la trascendencia**. También nos dice que **no hay ecología sin una adecuada antropología**; que no habrá una diferente relación con la naturaleza y los otros sin un **nuevo hombre.**

Nos advierte desde un comienzo acerca de **la *dignidad humana*, verdadera clave de comprensión de todo el documento:** ya que merced a esa dignidad el ser humano es capaz *de* ***conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad****.* Conoce su entorno, conociéndose a sí mismo, y en un acto de voluntad asume libremente la responsabilidad de transformarlo. “*La apertura a un “tú” capaz de conocer, amar, dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana…. “Por eso para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la relación social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al “Tú” divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de las personas y con Dios. “*

Como venimos analizando, a la par de la degradación del ambiente natural, cuyos síntomas hemos descripto someramente, la otra faz de la crisis ecológica es la degradación social cuya forma más oscura es la **“miseria deshumanizadora”**….el paradigma tecnocrático tiende a deshumanizar el trabajo, deshumanizar los vínculos con los otros, deshumanizar la relación con la naturaleza viviente desvirtuándola de su valor intrínseco y manipulándola tan sólo con fines pragmáticos atados a intereses económico-financieros de los sectores de poder. Pero cómo entender ese abismo de la “deshumanización” si no entendemos **“qué es el hombre?** Y por ende **qué significa “humanizar”.**

Examinemos primero algunos de los **fundamentos antropológicos de la cultura.** **No se puede pensar una cultura sin subjetividad humana: no se trata de un sistema abstracto de relaciones de producción sino de una realidad viva que tiene como protagonistas a los hombres; la historia de la humanidad puede ser entendida como la del *reconocimiento del hombre por el hombre*; este reconocimiento conlleva también la *conciencia de una única humanidad,* y corresponde a nuestra época, sin lugar a dudas, la visión global de su destino.**

Juan Pablo II en un discurso pronunciado ante UNESCO nos da esta sumaria definición de **la relación hombre-cultura** que se enhebra con las reflexiones que venimos llevando: *“El hombre, sujeto, objeto y término de la cultura, autor y artífice de la misma, el hombre que, en el mundo visible, es el único sujeto óntico de la cultura, es también su único objeto y su término.* ***La cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, “es” más, accede más al “ser”.*** *“[[1]](#footnote-1)*

Acceder al ser, plenificar la existencia **significa una *realización* no en la individualidad cerrada sino en la apertura a los otros**.[[2]](#endnote-1) El hombre no se realiza sino en comunidad, no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás: pero no vive sólo en la **dimensión horizontal** como enseña el gran maestr Leopoldo Marechal, otro gran inspirador del pensamiento de Francisco; a la vez que forma parte del mundo, el ser humano lo trasciende, vive y participa de la **dimensión vertical** -en la metáfora marechaliana- ya que ostenta una **“dignidad heredada”:** no se crea a sí mismo sino que es “creado” según las escrituras “a imagen y semejanza de Dios”, según otros contextos tradicionales, es trascendido por el principio creador.

Encontramos una reafirmación absoluta de esta **completitud óntico-existencial** de lo humano en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco, que, podríamos leerla sin mella de su mensaje, como **una exhortación a ser hombres**: *“Llegamos a ser verdaderamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para* ***alcanzar nuestro ser más verdadero”****.*

La rica tradición del humanismo teándrico –no ya sólo antropocéntrico- nos habla del “**hombre verdadero”**; esta concepción pertenece al humanismo cristiano común a las religiones abrahamánicas, pero también a tradiciones muy distantes como el taoísmo y el budismo y bajo otras formas o nombres en la rica sabiduría de nuestros pueblos originarios. El “hombre” es un proyecto que no se ha realizado!: vivimos aún un mundo subhumano; Edgar Morin, filósofo francés contemporáneo, quien ha cultivado la teoría de la complejidad muy atinente para los planteos de la ecología, constata que estamos en la *prehistoria del espíritu humano*. Sólo a través de ese **camino de humanización** –nada más y nada menos que la cultura- podremos reconocer esa **dignidad heredada de la persona humana.**

*“Aún cuando algunos fueran relegados a un trato indigno, perseguidos, encerrados en campos de concentración o eliminados, este desprecio no cambiaría en nada su valor inconmensurable como seres humanos”[[3]](#endnote-2)*

Como nos lo recuerda la tradición del humanismo clásico el hombre es una esencia a realizarse, paradójicamente un ser que debe ***llegar a ser* lo que es.** A este incremento del ser hacen referencia las palabras de Francisco. **La cultura no es un producto cerrado y heredado sino un proceso creador de *humanización.* “*Quien quiera vivir con dignidad y en plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien*”**[[4]](#footnote-2) Estamos en **las antípodas del individualismo extremo que tiene como consecuencias el relativismo, la desconfianza y el desinterés en los otros** como leemos en este capítulo que estamos analizando.

Ahora, cómo se compatibilizan hoy las culturas -ya que se trata de universos concretos y no denominaciones abstractas: existen “culturas” en plural- con la civilización planetaria regida por el modelo tecnocrático como viene diciéndonos Francisco; para este paradigma unidimensional y anulador de las singularidades el hombre, no sólo no es *más* sino que es *menos,* siendo **mutilado en su integridad psico-físico-espiritual y enajenado en sus potencial creador.**

La cultura masiva y niveladora que impone un único estilo de vida, exportada por los medios tecnológicos y la información satelital a todos los puntos de la tierra, es en sus aspectos preponderantes *subcultura*; por otra parte, queda en evidencia que **la explotación, la inequidad, la injusticia, el hambre y la exclusión en la que están sumidos millones de personas del planeta hablan sin palabras que puedan justificarlo, de un mundo *subhumano*, que merece la calificación de “cultura del descarte”.**

Consideramos, y a eso nos exhorta Francisco, que esa **respuesta integral que exige la compleja crisis en que está sumida la humanidad** tiene que nutrirse no sólo del conocimiento y la investigación sino de otros estratos de sabiduría original de las culturas propias, expresadas en la poesía, las artes y distintas formas de espiritualidad. Rodolfo Kusch, otro filósofo y antropólogo americano que ha influido en Francisco, en contacto con los pueblos originarios, que no “estudió” como a un “ objeto” sino conviviendo con ellos en un humilde paraje del norte argentino como sus “prójimos” y considerándolos sus “maestros”, esbozó las bases de una antropología americana rescatando preciosos tesoros culturales.

1. Discurso de Juan Pablo II en la UNESCO, …. [↑](#footnote-ref-1)
2. Quisiera señalar brevemente algunas convergencias muy importantes entre Laudato Si y Rodolfo Kusch; en la portada de la Encíclica leemos “Carta…sobre el Cuidado de la Casa Común”…es decir, el tema que nos convoca es la Casa Común, la Tierra…la *tierra* misma fue para Kusch su consejera, se le mostró *abismo, apertura, lugar de simiente;* estas metáforas le resultan imprescindibles para expresar lo esencial de América, ligado a un saber antiguo y originario, que se cifra como **“pensamiento seminal”**, enraizado no a un topos abstracto sino a **la tierra misma, a lo más recóndito y fecundo de la cultura.** No olvidemos que nos habla de “*geocultura*” del hombre americano, como titula a uno de sus libros.

   *Gea, tierra, pacha mama*; en consonancia con Francisco reconoce la “tierra como nuestra casa común”. Creo que esta relación es mucho más que anecdótica. Hoy la obra de Kusch y la Encíclica confluyen en una mirada nueva sobre la realidad que va mucho más allá de los diagnósticos de todo tipo: *Laudato Si* nos insta a escuchar el grito de los pobres y el grito de la Tierra, poniendo de manifiesto el lazo común que los une, igualmente víctimas de la expoliación. La Tierra es el gran pobre oprimido y devastado.

   Por otra parte también es importante poner de relieve que no es desde una ciencia particular ni a través de la aplicación de tecnología que podremos abordar esta respuesta integral que nos reclama la Encíclica. Nos advierte Kusch que ni el conocimiento sociológico, ni económico, ni una antropología pretendidamente científica ni los eficaces instrumentos que ponen a nuestro alcance las ciencias -que en su conjunto podríamos aunar bajo la expresión *conocimiento científico-* alcanza o puede dar cuenta de esa *profundidad* de la cultura americana; en su minuciosa tarea de rescatar el pensamiento medular de la América oculta o profunda, deja de lado esos instrumentos que resultan inútiles e insuficientes para entrar en *sintonía* no con un objeto de estudio sino con un *sujeto*, con un otro, que es el pensar indígena y mestizo.

   Al escuchar al otro, al indígena, cuyo estilo de pensar sigue vigente en la inmensa mayoría criolla y mestiza del continente, Kusch produce una obra original -aún desconocida o poco asimilada en nuestras universidades- cuya principal virtud es la *disponibilidad* del pensar filosófico despojado de prejuicios y la intuición afinada en el entrenamiento de la *escucha*, al servicio de ese pueblo que no tiene voz en los ámbitos de la academia.

   Kusch nos deja en su obra mucho más que un aporte a la antropología americana: nos da un testimonio irreemplazable para continuar con la enorme tarea de llevar a cabo la historia, la gesta inconclusa de América, su destino. Leemos en *América Profunda*, donde analiza las ideas religiosas precolombinas: *“Quizás sea nuestro destino el de volver a ser aquí hombres sin sucedáneos, porque ese es el destino de América: la comunidad y la reintegración de la especie.”*

   Hombres sin sucedáneos, es decir *hombres.* También nos habla de *reintegración de la especie humana* como destino propio de América, nada menos. En esta reintegración, proceso vivo que está aconteciendo, cabe rescatar las múltiples raíces americanas, indígenas, africanas, ibérico-hispánicas, más el rico caudal de las nacionalidades europeas de las distintas oleadas inmigratorias. Nuestra identidad, no exenta de conflictos y contradicciones, es, desde este punto de vista, más bien pensable como una *comunidad de destino,* como prefigura Kusch,no vinculada por lo tanto a la noción de pureza étnica sino, todo lo contrario, esencialmente mestiza. Como se sabe, son los ideales vitales de una cultura los que modelan su porvenir, y, en ese devenir de la historia americana, es indispensable el rescate de un pensar indígena que abra a la comprensión del origen y destino de América. Esto es lo que visualizó señeramente Kusch.

   Pero no es posible una exhumación de laboratorio del pensar y sentir indígena para una comprensión de lo americano; comprueba Kusch que el pensar causal-explicativo –propio del Occidente enérgico potenciado por la revolución industrial- es absolutamente ineficaz para dar cuenta del brutal contraste y ocultación en que se halla sumido lo americano. Este pensar propio de Occidente está impregnado por la ideología del progreso en un sentido único y horizontal; sólo un *pensar seminal* permitirá recobrar una conciencia de unidad en medio de estas profundas contradicciones, no esa *“penosa universalidad que todos pretendemos esgrimir inútilmente”.*

   Recavando en lo recóndito de las culturas indígenas del altiplano llega el filósofo y antropólogo a descubrir ese pensar seminal como la forma más genuina del saber. A diferencia de un conocimiento racional-causal es este un saber-compromiso. En efecto, ese pensar seminal exige un saber que compromete al sujeto, *“en el sentido de hacer crecer algo en él”*, saber que tiene que darse en forma abierta para promover dicho crecimiento; a diferencia del conocimiento pragmático o científico es un saber referido principalmente al *hecho puro de vivir*; racionalidad, por lo tanto, ligada al ritual como principio de ordenamiento de todo acontecer: un saber para vivir.

   Cabe preguntarnos cuál es el trasfondo o residuo del ***saber para vivir*** en el hombre de la ciudad, absorbido por la racionalidad tecno-instrumental y el eficientismo y funcionalización de los vínculos; es pertinente para comprender esta brecha entre ambos modos de pensar la distinción que hace Max Scheler entre *saber de dominio* y *saber de salvación* como señala el propio Kusch.

   No en vano, esa orfandad de sentido que produce desazón en el hombre medio de las ciudades es leída por algunos autores como una nueva forma de carencia o *analfabetismo emocional:* *“Se diría que la cultura occidental se erigió sobre el escamoteo y no sobre la superación de la vida emocional…”*

   Señala Kusch como contrapuestos, entonces, dos estilos de pensar: el *pensar occidental* -que representa de forma superlativa a la clase media de las ciudades- que se resume en el *credo pedagógico* consistente en el progreso, la eficiencia y la racionalidad ligada a una cultura que ve como logro la *producción de objetos*; este credo está regido *“por un crit*e*rio analítico, cuantitativo y causal, respaldado a su vez por la urgencia de un hacer constante”.* Pertenece a la estructura cultural ciudadana un pensar causalista que descansa en la despersonalización de la ciencia y una fe incuestionada en el progreso tecno-científico como desarrollo unívoco.

   El *pensamiento seminal* -propio del indígena y la cultura mestiza- por el contrario, descansa en un modelo organológico, es cualitativo y simbólico, es decir, no discursivo. En analogía con la naturaleza, se siembra, crece, florece y fructifica. El saber seminal, pues, no se refiere a objetos sino que los trasciende: *“es un saber no de objetos sino de aconteceres”*, está atravesado por la verticalidad de la trascendencia.

   Estos dos saberes o estilos de pensar conforman, sin embargo, la totalidad de lo humano y son necesarios para la afirmación de su existencia: “*Ambos asimismo son los extremos de un pensar en general, según el cual, cualquier sujeto requiere por un lado la connotación lúcida del efecto para encontrar la causa, y por el otro, cuando la contradicción se torna desgarradora, requiere la sémina redentora en la trascendencia”.*

   Podríamos preguntarnos si nutrirnos en nuestros propios valores y saberes ancestrales *“no podrá darnos la clave de la crisis del pensar occidental*”. Hoy esa crisis se ha acelerado por la revolución cibernética y sus implicancias en el *modo de vivir*: la informática, los mundos virtuales, la manipulación bio-genética de las especies, etc. etc., tal como lo describe este artículo III de la Encíclica que estamos estudiando.

   En sintonía con la metáfora de Marechal sobre la encrucijada del hombre nos dice Kusch: *“La realidad se desplaza entre dos vectores entrecruzados: uno será el horizontal por decir así, que se mueve entre las cosas nombrables, a nivel de conciencia, el otro, vertical, que se tiende entre dos polos innombrables”.*

   Advertimos, en qué sentido podemos reapropiarnos de una clave -clave de salvación?- en un mundo en donde todo lo ya prefigurado en sus textos se encuentra potenciado y agravado; ni siquiera es posible vislumbrar un tope o límite para el crecimiento macrocefálico del proceso civilizatorio planetario si no se impone un cambio de rumbo al mismo.

   La verdadera encrucijada para el hombre, para todo hombre, se abre en el *así*, en el *cómo* del *vivir,* cuando es intersectado por la verticalidad de la trascendencia, el misterio mayor donde asoma su propio misterio. *“Por todos lados se esboza un pensamiento seminal que apunta, aunque míseramente, a conciliar los extremos desgarrados a que se reduce en el fondo la experiencia de la vida”.* [↑](#endnote-ref-1)
3. **“La dignidad”**; Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Rabino Abraham Skorka, Dr. Marcelo Figueroa. Colección Diálogo Interreligioso, Introducción, p.10. Editorial Santa María, 2013. [↑](#endnote-ref-2)
4. Papa Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium,* pp. 5 y 6. 2013 [↑](#footnote-ref-2)